

silenciosos en la extremidad de una rama, acechando su presa; cuando pasaban insectos, abandonaban su sitio para perseguirlos con ligero vuelo, y después de apoderarse de alguno, posábanse en otra rama, recorriendo así cierta extensión. Miraban fijamente al cazador que les apuntaba, sin pensar en huir: jamás he oído su voz.

Otros naturalistas, no obstante, hacen un retrato muy distinto de estas aves, y como todos están de acuerdo, forzoso es que la especie de que hablo estuviese particularmente mal dotada, ó que la casualidad haya desfavorecido mis observaciones. Le Vaillant, Jerdon, Gilbert, Blyth y otros representan á los drongos como seres bien dotados, no solo en cuanto á lo físico, sino también por la inteligencia. Su vuelo guarda un término medio entre el de los pa-

pamoscas y el de las golondrinas; el ave aletea un poco y luego se cierne; pero si está excitada cruza los aires con increíble rapidez. El drongo no baja á tierra para cojer su alimento; no anda; volando bebe y se baña, como la golondrina; en medio de las ramas no se distingue por su destreza; elije la mas fácil de alcanzar, se posa y trata de conservar el equilibrio.

La vista está mas desarrollada en él que los otros sentidos; tiene el ojo grande y vivo; divisa desde lejos los insectos que vuelan, aunque sea á la débil claridad del crepúsculo.

El oído no es menos perfecto, como se desprende de la disposición natural que tienen estas aves para el canto y de la facultad de imitación que se observa en ciertas especies.

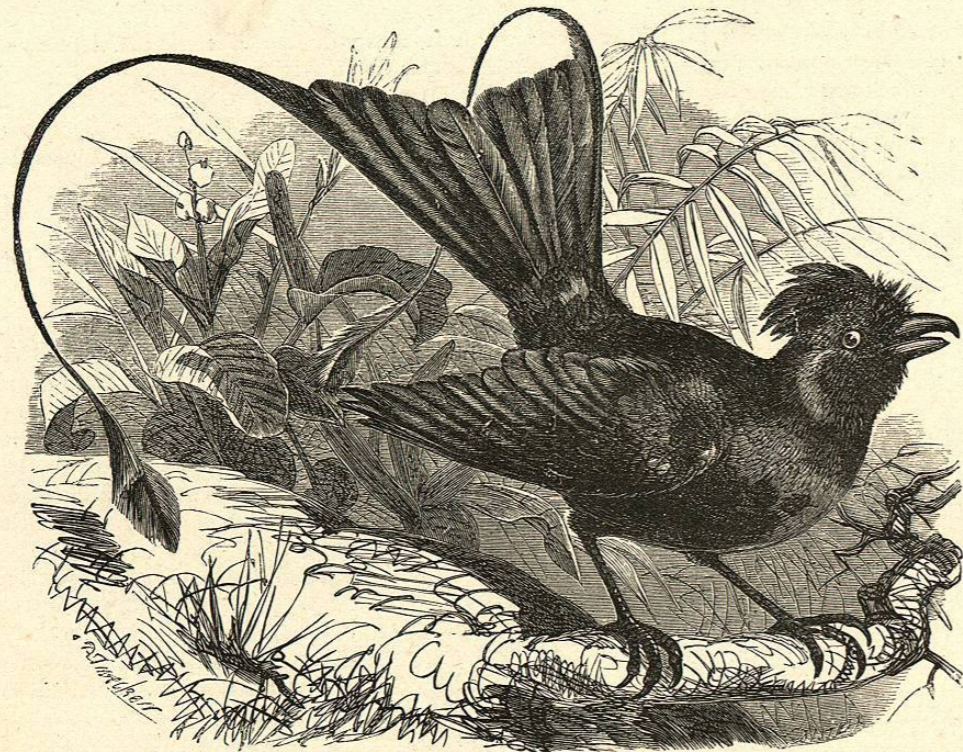


Fig. 197.—EL DICRURO DE COLA GRANDE

La voz ordinaria del drongo se reduce á un silbido ronco y desagradable, ó á un ronquido particular difícil de reproducir; pero tan extraño, que no se olvida nunca cuando se ha oído una vez. Elliot expresa por *tshirung, tshirung*, el grito del drongo paradiseo, y Le Vaillant por *pia griach* el del drongo de África. Al hablar del dicruro de cola grande, dice Jerdon que produce continuamente su bien conocido grito, algo ronco, pero alegre. Al acercarse el período del celo, los machos entonan un canto muy agradable, ó por lo menos, tal es el parecer de todos los observadores. Jerdon asegura, que á muchas personas les parece monótono y desagradable, por lo cual dan á esta ave en tono de burla el nombre de *ruiseñor*; dice también, que por su parte siempre le oyó con gusto cuando anunciaba la hora de amanecer. Le Vaillant compara el grito del drongo de África con el del tordo.

Los drongos tienen además otras cualidades: son vivaces y activos, y dan á menudo pruebas de tener mucho valor. El dicruro de cola grande acomete y persigue á todos los cuervos y á las aves de rapiña que pasan cerca de él; cuando la hembra cubre es cuando despliega principalmente el macho una exquisita vigilancia y una osadía admirable. «Apenas se acerca un cuervo ó un milano al árbol donde se halla su nido, dice Jerdon, el atrevido drongo se precipita resueltamente contra el ave de rapiña y la obliga á huir; nunca le he visto posarse sobre el lomo de un halcón y darle picotazos y uñadas, según asegura haberlo observado Philipps; pero sí aceptar la lucha con frecuencia. Algunas veces acuden varios drongos para poner en fuga al enemigo común.»

Acometen también á otros animales: Blyth vió á cierto individuo arrebatar una ardilla pequeña, y Gurney asegura que el chaptia músico no vacila en caer sobre las mayores especies.

El valor de estas aves se reconoce principalmente cuando una

de ellas descubre un buho ó cualquiera otra ave torpe, que no sabe defenderse. El drongo se remonta por los aires, y luego se deja caer rápidamente sobre su víctima, lanzando gritos roncós, y abriendo y cerrando alternativamente las plumas de la cola. No manifiesta menos valor y tenacidad cuando lucha con sus rivales: Jerdon vió á menudo á cuatro ó cinco cojerse uno á otro, formando una masa compacta, y caer juntos al suelo para continuar la pelea.

Todos los drongos son al parecer exclusivamente insectívoros, y se alimentan sobre todo de abejas y otros insectos semejantes; las grandes especies devoran además langostas, grillos y mariposas; pero prefieren en mucho los insectos de aguijón. Á ello se debe que no en todas partes se mire á estas aves con buenos ojos, como sucede en el cabo de Buena-Esperanza, donde tienen fama de ser las mayores destructoras de abejas. «Por la tarde, después de ponerse el sol, y por la mañana antes de salir, dice Le Vaillant (1), es cuando los drongos se dedican particularmente á cazar los industriosos insectos. Para ello se sitúan á lo largo de los bosques y se posan en un árbol aislado ó que tenga muchas ramas muertas, á fin de aprovechar mejor el momento de la marcha de los insectos, ó bien de su llegada, es decir, la hora en que salen á recojer en las flores la miel y la cera, y aquella en que vuelven con su botín. Desde lejos se vé á los drongos emprender su cacería y revolotear desordenadamente al rededor de un árbol y á cierta distancia; unos van y otros vienen continuamente, y no deja de ser aquello una escena bastante animada á la par que ruidosa, pues todos producen un grito que repiten á cada instante, y que puede expresarse muy bien por *pia griach griach*.

» Imagínese el lector unas treinta de estas aves revoloteando en

(1) Le Vaillant, *Historia natural de las aves del Africa*. Paris, 1824.

desórden al rededor de un árbol, dando las vueltas necesarias para seguir el rápido vuelo y los giros de las abejas, huyendo de su enemigo; representémonos varios drongos que no han tenido suficiente acierto para cojer su presa, y que persiguen á otra dando cinco ó seis vueltas seguidas, á izquierda y derecha ó de arriba abajo, sin descansar hasta que se han fatigado inútilmente; y se podrá formar una idea bastante exacta de la maniobra de los drongos. Si se tienen además en cuenta sus gritos *pia griach griach*, repetidos en todos los tonos y por todos los individuos de la bandada, después de ponerse el sol; y si añadimos que todas estas aves son negras, no se extrañará que en ciertos cantones las designen con el nombre de *aves diabólicas* algunos hombres sencillos, estúpidos y crédulos hasta el exceso, los cuales ignoran completamente el motivo de todos aquellos rumores y movimientos. Mis hotentotes, que conocían bien aquellas aves, creían asimismo que eran de mal agüero; rogáronme que no tirase contra ellas, por temor de que nos sucediese algun percance en el camino, y sobre todo que no lo hiciera por la tarde, en el momento en que se reunían á conversar con los hechiceros. Confieso que la primera vez que observé la maniobra de los drongos, parecíéronme muy extraordinarias aquellas ruidosas aves, tanto mas, cuanto que ignoraba completamente qué causa las podía excitar á moverse de tal modo.

» Á mi llegada á las verdes orillas del Duyven-Hock, y hallándome un día al acecho para cazar una gacela, fué cuando por primera vez vi desde lejos, en el lindero del bosque, el extraño ejercicio que acabo de describir; pero no pude trasladarme al lugar de la escena porque ocurría al otro lado del río. Por la noche hablé de ello á mis hotentotes y supe por los que conocían al ave la creencia que tenían, prometiéndome ir al día siguiente al lugar mismo para presenciar de cerca el espectáculo que solo vi desde lejos la víspera.

» Crucé el río por la tarde y me dirigí al pie del árbol misterioso, donde adiviné al momento la causa que reunía á las supuestas aves diabólicas, pues el suelo estaba cubierto de abejas muertas, las mas de las cuales no tenían ya sino la cabeza, el corselete y las alas, y aun vi algunas que no habían expirado todavía. No dudé que aquellos eran restos del día anterior; que los drongos cazaban las abejas, y que se reunían así en el lindero del bosque solo para esperar su llegada. Habiéndome ocultado á poca distancia del árbol, esperé á que llegasen las aves cazadoras; no tardaron ciertamente en aparecer por todos los puntos del bosque, y practicaron su acostumbrada maniobra, la cual se prolongó hasta la entrada de la noche. En aquella hora comenzaron á oírse los gritos de las aves nocturnas, y entonces huyeron los drongos á sus respectivos albergues.»

Gurney ha observado que cada incendio de las estepas atrae á los drongos desde lejos: saben que el fuego que destruye las yerbas obliga á todos los insectos ocultos á huir, y gracias á su osadía ha-

cen aquellas aves una caza abundante. Sin temor al fuego, precipítanse en medio del humo mas espeso, y á pocos metros de las llamas, cojen sobre ellas la presa que codician.

Philipps ha observado en los drongos un rasgo de astucia bastante curioso: una avecilla perseguía á una gran langosta, que inútilmente había procurado atrapar un dicruro; este lanzó de pronto su grito de llamada, bien conocido de todas las aves, grito que deja oír cuando aparece alguna rapaz; pero aquella vez no lo hizo sino para espantar á su competidora. La estratagema surtió muy buen efecto, pues la pobre avecilla huyó presurosa, y algunos minutos después se hallaba ya el insecto en el estómago del drongo.

Tenemos varios datos acerca del modo de reproducirse estas aves: según Jerdon, la época varía, por lo menos para ciertas especies. El dicruro de cola grande anida en marzo y abril en algunas localidades, y en agosto y setiembre en otras, de lo cual deduce Jerdon que el ave pone dos veces al año. Por las observaciones que yo hice en África pude convencerme de lo contrario, y he visto que en todos los países tropicales no está enlazada fatalmente con ciertas estaciones la época de la reproducción, como sucede entre nosotros.

Los nidos hallados hasta aquí se parecen todos: hállanse á cierta altura del suelo, y no están ocultos, sino expuestos al viento y á la lluvia, y colgados como los de las oropéndolas, de las bifurcaciones de las ramas horizontales. Sin embargo, no tienen semejanza alguna con los artísticos nidos de las últimas; son por el contrario muy toscos; se componen solo de algunas ramitas entrelazadas, y apenas están rellenos de una ligera capa de pelos. Cada puesta consta de tres ó cuatro huevos blancos ó de un blanco rojizo, sembrados de puntos mas ó menos claros, pardos ó rojos. El macho parece muy valeroso, sobre todo cuando cubre la hembra, y ni aun teme acometer al hombre que se acerca á su nido.

CAUTIVIDAD.—Algunas de estas aves se conservan cautivas: en las tiendas de todos los pajareros de Calcuta y de las ciudades de la India puede verse el drongo paradiseo. Jerdon dice que es muy agradable y se domestica rápidamente, manifestándose afectuoso con su amo. Se le conserva muy bien alimentándole con carne cruda, lagartos pequeños é insectos, y posee en el mas alto grado la facultad de imitar. «He tenido un drongo paradiseo, dice Blyth, que imitaba tan perfectamente al schama (*kittacinda macrura*), que no se notaba la diferencia del canto de las dos aves. Obtuve otro que hacia lo mismo, y veo que no hay sonido que el drongo paradiseo no pueda imitar. Uno de los míos reproduce tan perfectamente el canto del gallo, que todos los que le oyen contestan al momento. Imitaba asimismo el ladrido del perro, el maullido del gato, el balido de la cabra y del carnero, los aullidos plañideros del perro que recibe algun palo, el graznido del cuervo, y el canto de otras muchas. El drongo paradiseo es una de las aves mas agradables que se pueden tener en jaula.»

LOS ARTÁMIDOS—ARTAMI

CARACTÉRES.—Los artámidos enlazan los lánidos con los hirundinidos; de aquí el nombre de *pegas-reboridas golondrinas*, con que se les ha designado alguna vez. Aseméjanse, no obstante, mas á las primeras que á las segundas, y se caracterizan principalmente por tener el cuerpo grueso, alas muy largas y agudas, con la segunda rémige mas grande y larga que la cola, que es medianamente ahorquillada. El plumaje es bastante compacto y de color oscuro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los artámidos son propios de la Nueva-Holanda, de las Indias y del país de los malayos.

Esta familia no está representada mas que por el siguiente género.

LOS LANGRAYANOS—ARTAMUS

CARACTÉRES.—Además de los caracteres de la familia, estas aves se distinguen también por tener el pico relativamente corto, casi cónico, hendido hasta por debajo del ojo, de arista redondeada y que se inclina hasta la punta, la cual presenta una ligera esco-

tadura; los tarsos son cortos y robustos; los dedos gruesos y cortos, y las uñas poderosas, corvas y aceradas.

EL LANGRAYANO SÓRDIDO—ARTAMUS SORDIDUS

CARACTÉRES.—Esta ave tiene el plumaje gris pardo; las alas de un pardo negro oscuro, con la tercera y cuarta rémiges primarias orilladas de blanco por fuera; y las rectrices con el extremo blanco, excepto las dos medias; el ojo es pardo; el pico azul en la base y negro en la punta; las patas de un gris blanquizado (fig. 198).

La hembra difiere por tener menos talla y el plumaje manchado, á causa de ser cada pluma del lomo de un blanco pálido á lo largo del tallo, presentando una mezcla de pardo y blanco las partes inferiores.

Esta ave mide unos 0^m.16 de largo por 0^m.37 de amplitud de alas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Gould, Bernstein y Jerdon nos han dado á conocer las costumbres del ave: cada especie ofrece en este concepto algunas particularidades; pero todas se asemejan lo bastante para que se pueda aplicar á las demás, con algunas restricciones, lo que se ha observado en una de ellas.

Estas aves son muy comunes en algunas localidades: buscan los bosques, y determinados árboles en ellos; una especie india, por ejemplo, se halla principalmente donde existe la palmera palmera, y por esto ha recibido de los indígenas el nombre de *golondrina de las palmeras*. Otra especie, de Java, prefiere los sitios donde los bosquecillos y jardines alternan con los campos y las praderas; los árboles constituyen sus puntos de reunión, y forman el centro de su dominio de caza. Bernstein nos dice que el langrayano de Java (*artamus leucogaster*) es fácil de observar cuando está en su árbol favorito; que con dificultad se le da caza, y que vuelve siempre á él. Después del periodo del celo se suele ver á toda la familia reunida en un mismo árbol; si se mata á uno de ellos, vuelan todos para posarse algo mas lejos; pero no tardan en volver; de este modo puede el cazador cojer tres ó cuatro, uno después de otro. Parece que aquellos árboles atraen á dichas aves á una gran altura,

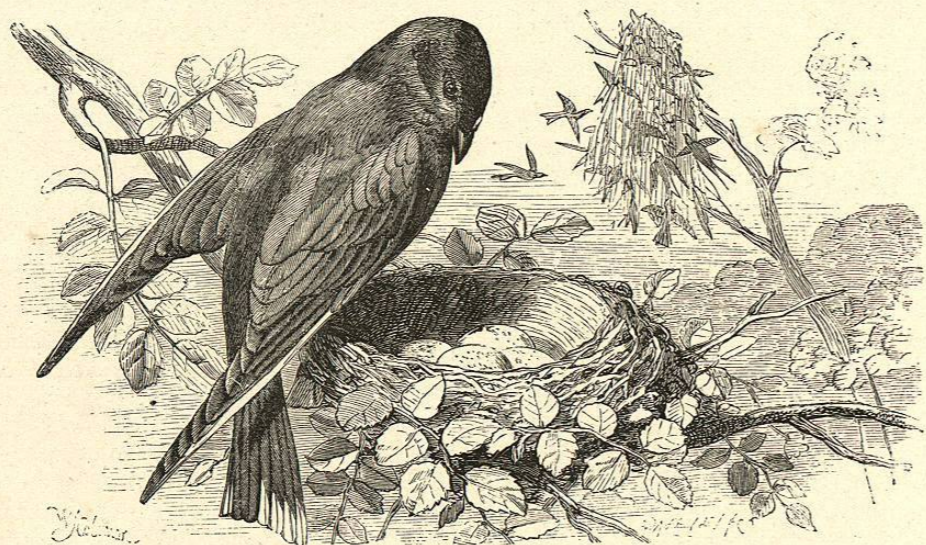


Fig. 198.—EL LANGRAYANO SÓRDIDO

cuando vuelan; rara vez bajan á tierra, donde son bastante torpes: las altas regiones constituyen su verdadero elemento. Bernstein compara su vuelo con el de las rapaces: como ellas se ciernen con las alas tendidas, y casi inmóviles, y para cambiar de dirección levantan ó bajan siempre una de las alas. Muévense, no obstante, con lentitud; no tienen nada de la rapidez del halcón ó de la alondra, así es que un mediano cazador les puede tirar fácilmente al vuelo. Jerdon, sin embargo, dice que la especie de las Indias vuela con gracia, asemejándose por esto á la golondrina; que agita precipitadamente las alas y se desliza luego por los aires con las alas tendidas; que con frecuencia se revuelve para perseguir á un insecto; y por último que otras veces vuela en línea recta con notable rapidez.

Cuando hace buen tiempo y salen los insectos de su retiro, elevándose por los aires, se ve á los langrayanos perseguirlos como lo hacen las golondrinas; unas veces se ciernen á enormes alturas, y otras pasan á través del follaje; sus bandadas permanecen entonces largo tiempo en los aires, y estas aves se parecen del todo á las golondrinas. Lo mismo sucede cuando cazan en la superficie del agua: de vez en cuando arrebatan un insecto, y luego van á posarse sobre una rama para continuar su persecución un momento después. Los langrayanos se reúnen con frecuencia en tal número, que el agua donde se refleja su imagen queda oscurecida según dice Gould. Su grito se asemeja al de la golondrina, con la única diferencia de ser mas ronc y monotonó: estas aves no cantan.

El langrayano sordido, que habita en Australia, ofrece una particularidad curiosa: se suspende de las ramas, agrupándose con sus semejantes cual si fueran un enjambre de abejas. Gould no ha observado el hecho; pero Gilbert y otros viajeros sí: algunos individuos se cuelgan de la rama inferior de una rama; otros se cojen á ellos, y así sucesivamente, formando una masa compacta y voluminosa.

Los langrayanos suelen permanecer todo el año en el mismo punto; algunas especies australianas no se quedan en ciertas localidades sino durante el periodo del celo, y luego desaparecen. En la tierra de Van Diemen la *golondrina de los bosques*, según la lla-

man, llega por octubre, es decir, á principios del verano; cria dos polladas, y luego se dirige hácia el norte. La especie fija su nido en diversos sitios: Gould halló uno en un espeso jaral, cerca del suelo; otro en la bifurcación de una rama; y un tercero entre el tronco y la corteza levantada de un árbol muy grueso: muchas veces se encuentra debajo del tejado de la cabaña de un colono. Hay una especie australianas que pone sus huevos en los nidos abandonados por otras aves.

Terminada la reproducción, forman á veces numerosas bandadas en sus lugares predilectos, ofreciendo entonces el árbol favorito un bonito espectáculo. Entre estas aves reina la mayor libertad; cada una de ellas parece independiente de las otras, y cada cual hace lo que reclaman sus necesidades del momento; abandonan, una después de otra la rama donde se hallaban al lado de sus compañeras; saltan por las demás, persiguen á un insecto y vuelven á su sitio.

Estas bandadas no se componen siempre de aves de la misma especie: la de que hablamos se reúne á menudo con otras, y particularmente con las golondrinas; sucede tambien que muchas especies distintas anidan en el mismo árbol.

Los langrayanos no dan á conocer todas sus cualidades sino

man, llega por octubre, es decir, á principios del verano; cria dos polladas, y luego se dirige hácia el norte. La especie fija su nido en diversos sitios: Gould halló uno en un espeso jaral, cerca del suelo; otro en la bifurcación de una rama; y un tercero entre el tronco y la corteza levantada de un árbol muy grueso: muchas veces se encuentra debajo del tejado de la cabaña de un colono. Hay una especie australianas que pone sus huevos en los nidos abandonados por otras aves.

El nido se compone por fuera de ramaje, é interiormente está cubierto de pequeñas raíces. Cada puesta consta de cuatro huevos, que presentan dibujos muy variados: por lo general son de un color blanco sucio, con manchas de un tinte rojo pardo oscuro.

Lo mismo son los nidos de los langrayanos que habitan en Java y las Indias: Bernstein dice de los primeros, que se asemejan á los de las pegas-rebordadas; que están situados en el ángulo de las hojas de palmera, ó en medio de los vegetales parásitos que cubren los troncos de estos árboles; exteriormente se componen de tallos, raíces, hojas, líquenes y musgos toscamente entrelazados, con la cavidad interior hemisférica irregular, tapizada de sustancias finas, principalmente fibras flexibles de palmera y tallos de yerba. Jerdon dice que los nidos de la especie india están cuidadosamente rellenos de pluma.

No se sabe positivamente si el macho cubre; pero sí que los padres alimentan á los hijuelos, los guían y educan largo tiempo después de haber comenzado á volar. Se vé á estos pequeños oprimidos unos contra otros, posados en la misma rama, mientras que macho y hembra vuelan al rededor y se reúnen con ellos apenas han cojido una presa. Aliméntalos exclusivamente de insectos, que es tambien el régimen preferido de los adultos, aunque hay ciertas especies que á veces mezclan sustancias vegetales. Gould, por ejemplo, vió á unos langrayanos grises comer los granos maduros de una planta espinosa, y parecían tan aficionados á ellos, que estas aves estaban unas encima de otras, posadas en una rama vertical de la planta, y ocupadas en picotear los granos.

LOS TIRÁNIDOS — TIRANNI

Linneo agrupaba en una sola familia con el nombre de papamoscas (*muscipapa*), un gran número de avejillas cantoras, de pico ancho y plano, que los naturalistas modernos han distribuido en varias familias y sub-familias. Una de ellas es la de los tiránidos, cuyas costumbres se asemejan mucho á las de los lánidos, ofreciendo mas analogía aun con las de los papamoscas.

CARACTERES.— Los tiránidos son aves de pequeña talla, aunque vigorosas, de alas mas bien largas que medianas, que cubren la mitad de la cola, con las tres ó cuatro primeras rémiges escotadas interiormente hácia su extremidad, que es muy puntiaguda. La cola es ancha, mas ó menos escotada, y rara vez redondeada; los tarsos y los dedos cortos; el pico ancho, deprimido, guarnecido de largas sedas, fuerte, recto y mas ó menos cónico en la base. El plu-

maje es abundante y blando; en la mitad superior domina el color gris, y el blanco y amarillo en la inferior.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Los tiránidos están distribuidos en las dos Américas, y son principalmente numerosos en el sur.

LOS TIRANOS — TIRANNUS

CARACTERES.— Estas aves tienen el pico tan largo como la cabeza, comprimido hácia la punta que es levantada, ganchuda y escotada; las alas son muy agudas, con la segunda, tercera, cuarta y quinta rémiges casi iguales, y mas largas que las otras; la cola es

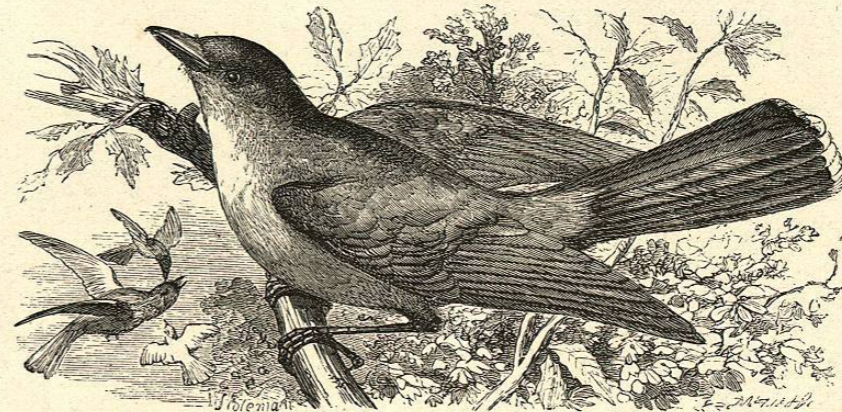


Fig. 199.—EL TIRANO INTRÉPIDO

mediana y redondeada; los tarsos tan largos como el dedo medio, y las uñas cortas, delgadas y agudas.

EL TIRANO INTRÉPIDO — TIRANNUS INTREPIDUS

CARACTERES.— Wilson, Audubon y el príncipe de Wied nos han dado á conocer perfectamente esta especie, una de las mas célebres de la familia.

El tirano intrépido (fig. 199) mide 0^m22 de largo por 0^m38 de punta á punta de ala; adorna la cabeza un copete cuyas plumas presentan un bonito feston amarillo y color de fuego; el lomo es gris azulado oscuro; los lados de la cabeza de un gris mas oscuro; el vientre blanquizco; el pecho de un gris ceniciento; el cuello y la garganta de un blanco puro; las cobijas medias y las grandes cobijas superiores del ala tienen un filete blanco; las rémiges y las rectrices son de un pardo negruzco, terminando estas últimas con un borde blanco; el ojo es pardo oscuro; el pico negro; las patas de un azul agrisado.

Los colores de la hembra son menos vivos que los del macho. **DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**— Esta ave habita todo el norte de América y remonta hasta cerca de México.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— El tirano intrépido, nos dice Audubon, es una de las aves mas notables de los Estados Unidos: se presenta en la Luisiana á mediados de marzo, y muchos individuos permanecen allí hasta mediados de setiembre; pero la mayor parte continúan su ruta hácia el norte y se diseminan en toda la superficie de los Estados de la Union. Durante los primeros dias parece que estas aves están tristes y cansadas; guardan entonces profundo silencio, mas apenas recobran su actividad natural, oyense resonar por todas partes sus penetrantes gritos. Rara vez se las encuentra en el interior de los bosques; prefieren mas bien los jardines, los campos y las orillas de los rios, y llegan hasta cerca de las casas.

En el periodo del celo se ve al macho y á la hembra remontarse á veinte ó treinta metros de altura, batiendo continuamente las alas

y dejando oír su voz; la hembra sigue á su compañero y ambos parecen buscar un sitio á propósito para construir su nido. Entre tanto no descuidan el dar caza á los insectos; aléjanse para ello de su camino; atrapan algunos con destreza; se posan luego uno junto á otro sobre una rama y allí reposan. Una vez elegido el sitio conveniente para anidar, recojen yerbas secas, las colocan en una rama horizontal, amontonan por encima lana y algodon, y cuando el nido adquiere el tamaño necesario, le tapizan con crines y raíces. La hembra pone entonces de cuatro á seis huevos, de color blanco rojizo, cubiertos irregularmente de puntos pardos, y comienza á cubrir.

El macho parece entonces poseído de valor y ardimiento: se queda junto á su hembra, y parece que solo se ocupa en protegerla, y atender á su defensa. Brillan las plumas de su copete á los rayos del sol; su blanco pecho se destaca en toda su belleza, y el ave dirige una orgullosa mirada á su alrededor. Si aparece un cuervo, un buitre ó un águila, precipítase contra su enemigo lanzando el grito de guerra; procura cojerse al lomo de su adversario; le picotea sin cesar y le persigue á menudo á la distancia de media milla ó mas sin darle un momento de tregua. Pocas rapaces osan acercarse á su nido; ni aun el gato se deja ver por las cercanías, pues sin temor alguno, el ave cae sobre él, y le acomete por todas partes con tal agilidad, que le obliga á emprender la fuga.

El tirano intrépido merece el aprecio del hombre, pues defiende las polladas de la gallina contra la corneja; gracias á su arrojo, se libran muchos pollitos de la mortífera garra del halcón; además, extermina muchos insectos perjudiciales, y con estos servicios paga suficientemente los pocos frutos que se pueda comer.

Esta ave no teme á ninguna de las soberanas del aire, exceptuando la golondrina purpúrea: esta le ayuda á proteger los nidos y los corrales, pero algunas veces la acomete con tal impetuosidad, que le obliga á emprender la fuga. Esta golondrina tiene el vuelo mas rápido y vigoroso, y le es fácil evitar las acometidas del tirano. Audubon refiere que algunas golondrinas purpúreas, que durante algunos años habian sido las únicas propietarias de un corral,